



BIBLIOGRAFIA

La Clepsidra, por MICHELE F. SCIACCA, Buenos Aires, Columba, 1961. 103 p.

Quienes están en contacto intelectual con Michele F. Sciacca a través de sus obras mayores, leerán con interés y simpatía esta minúscula "La clepsidra". Sciacca ha querido redactar no sólo el itinerario de su vida, sino también el itinerario de su formación mental y las vicisitudes de su pensamiento, lo cual nos da una imagen integral de su personalidad. Ha escrito este pequeño volumen con prosa ágil, ligera, no exenta de humor y de ironía en ciertos momentos, con lírica nostalgia en otros, con ánimo polémico a ratos. El volumen, poco voluminoso por cierto, consta de dos partes distintas. La primera es una presentación de "su" Sicilia natal, donde el escritor se siente lírico y evoca las características de la región, su paisaje físico y humano, las imágenes cordiales del padre, la madre, la familia, los amigos, los compañeros de estudio. Todo esto es literatura nostálgica, pero el filósofo no puede con su genio, se mezcla con el poeta y a menudo lo suplanta creando una prosa híbrida, pero llena de sugerencias. La segunda parte registra el itinerario intelectual. Aquí, el autor varía el tono de sus confidencias y nos narra el cómo y el porqué de sus mudanzas filosóficas hasta llegar al momento de su "conversión"; hasta convertirse en un pensador católico. Aspecto, éste, muy importante de su biografía, pues servirá para una mejor comprensión de su obra y de su nueva actitud espiritual. Claro que este pensador católico no es un militante clerical, ni un dogmático de mente estrecha; al contrario, desdén cierto tipo humano, ahora en auge también en los campos anti católicos y anti deístas en general, los cuales hacen todo lo necesario —dice Sciacca— para que la sociedad sea "un infierno de toscos fanáticos, de reformadores obtusos y sanguinarios, sin fineza ni humorismo". Lástima grande es que a Sciacca le haya faltado esa fineza y ese humorismo cuando redactó las líneas mordaces destinadas a Benedetto Croce, agresiva actitud que disuena con el estilo general de "La Clepsidra". Lástima también que no sepamos a ciencia cierta a qué se debe este insólito ataque extra crítico, filosóficamente hablando; pues en estas confesiones íntimas Sciacca no nos da indicio alguno de la razón —o sin razón— del ex abrupto. Pero por otra parte, esta poco simpática actitud es coherente con las manifestaciones que hace Sciacca cuando sinceramente nos da cuenta de ciertas características de su temperamento. En cierto sentido, esto "humaniza" su discurso filosófico...

Luis Di Filippo

Veinte años de educación en México, por SAMUEL RAMOS. México, Universidad Autónoma, 1941. 87 p.

No obstante el atraso con que nos llega este pequeño volúmen, se lo lee con mucho interés; en nuestro caso, quizás, este interés se explica porque nos refiere Samuel Ramos la historia de un problema educacional propio de México, un país del cual solemos tener escasas referencias, confesión inevitable aunque poco edificante. Pero el hecho de que los problemas de México nos interesan ya está demostrando una cordial simpatía hacia el país hermano y la necesidad de que este interés sea más frecuentemente satisfecho mediante un intercambio cultural que se pregona mucho y se practica poco. Circunstancia de la que somos responsables argentinos y mexicanos; la excusa consoladora de la distancia geográfica innegable no amengua la culpa.

Cuanto nos narra Samuel Ramos es experiencia educacional mexicana, historia de aquel país; pero ciertas consideraciones generales, deducidas del fenómeno particular, a las que llega el autor, pueden ser válidas en cualquier parte de América Latina; pues mutatis mutandis, los fenómenos políticos en conexión con los procesos educacionales suelen ser semejantes.

Samuel Ramos destaca en su reseña histórica y en el análisis crítico que realiza a la luz de la experiencia, la obra de José Vasconcelos desde el momento cuando éste se hizo cargo de la dirección educativa nacional, constituyendo su presencia "un acontecimiento en la historia del país. "Pero los azares de la política mexicana alejan a esta extraordinaria personalidad de la función pública y los sucesores, que no estaban a la altura intelectual del maestro ni poseían parecido fervor constructivo, abandonaron el impulso inicial y desviaron la corriente de su pensamiento renovador. La educación cayó en manos de técnicos formalistas cuando no, más tarde, en manos de demagogos (gobierno de Cárdenas), quienes hicieron de la escuela pública y del magisterio instrumentos dóciles de pasiones faciosas extra educativas. Samuel Ramos señala errores e inconducta, para que el mexicano tome debida cuenta de la experiencia: "Demos una prueba de madurez de pensamiento reconociendo honradamente nuestros fracasos y convirtiémoslos en normas de lo que debemos hacer. De ello depende la salvación de México", termina diciendo.

Luis Di Filippo

China popular, por PÍO ISAAC MONTEAGUDO y HORACIO CERRATO. Buenos Aires, Editorial Catedra Lisandro de la Torre, 1961. 146 p.

Ambos autores, al regresar de un viaje de estudio a China, han creído oportuno reflejar en las páginas de un libro el producto de sus personales experiencias. Mientras Pío Isaac Montegudo se ocupa particularmente del estudio de la Reforma Agraria y sus implicancias en el nuevo régimen comunista, Horacio A. Cerrato se detiene a estudiar

la economía china en todos los aspectos de sus nuevas estructuras. La presencia de China en el escenario del mundo donde asume ya pretaucia de gran potencia, sobre todo en el vasto orbe oriental, brinda especial interés a todo cuanto se escriba con sentido de ilustración y análisis sobre este país. De aquí la curiosidad intelectual que suscita este volumen escrito por dos argentinos en un país que carece de abundante y seria información sobre los temas que se desarrollan en estas páginas.

L. D. F.

Antología de poesía española -1959-1960-. Recopilada por Jiménez MARTOS. Madrid, Editorial Aguilar, 1960. 326 p.

Desde 1955, el prestigioso sello español Aguilar reúne poesías aparecidas durante el año en revistas y libros nacionales, y previa selección construye la anatomía de un volumen antológico. Esta tarea —de por sí riesgosisima y de problemático alcance— corre a cuenta y riesgo de Jiménez Martos.

Este censo de poetas, esta enumeración de poemas en que el tema enfrenta naturalezas disímiles, de diverso calibre, de consecuencias definitivas o no, tiene todas las bondades y las limitaciones de las antologías. Estas, que nunca dejarán de ser verdaderas guillotinas para la obra y la intención del escritor, presuponen un cercenamiento en lo que a continuidad se refiere, un espejo estrecho para el paisaje más o menos ancho de toda obra, una selectividad que jamás es inefable. Las antologías están destinadas —claro está— para todos los públicos; son el "vistazo" rápido y previamente elegido de lo más importante a juicio del antólogo. Pero también son el juicio al artista, un juicio incompleto, sin licencias, donde no se le deja expresar todo lo que éste podría decir en defensa propia.

Claro que el compilador de este libro sabe muy bien lo que hace. Al menos, su selección no pretende ser distintiva en cuanto a tema o autor, y se explaya guiada solamente por la temporalidad de las diversas apariciones en la imprenta. El panorama de los días de un año, de los poemas lanzados durante un año bajo el cielo español, sirven a Jiménez Martos para efectivizar su cometido. Y decimos bien al usar la palabra panorama, ya que el mayor valor de la obra es el de constituirse en elemento esclarecedor de las nuevas corrientes poemáticas, en orientar acerca de las diferencias expresivas que se suceden cada vez a más corto plazo. La lírica pura, el creacionismo, el realismo de posguerra y cuanta circunstancia estilística ha ejercido sus reales en los últimos lustros, juegan aquí notables altibajos. Y el hecho que Gerardo Diego, Panero o Jorge Guillén convivan al lado de figuras novisimas, no hace más que confirmar la amplitud insobornable de la obra.

Ventana a España, a su poesía siempre viva, esencialmente cíclica, la antología es un amplio, un abierto espacio a los sentimientos del mundo. Y esto se cumple doblemente: a través de los poetas naciona-

les de diferentes promociones, y de varios líricos hispanoamericanos que se suman —por vez primera— a esta interesante empresa.

A los poetas nombrados anteriormente, podrían agregarse las composiciones de Vicente Aleixandre, Dámaso Alonso, José Luis Cano, Antonio Machado, Juan Ramón Jiménez, José María Pemán, José Luis Tejeda, Pablo Neruda, César Vallejo, Juvenal Ortiz Saralegui, Antonio de Undurraga, Hugo Emilio Pedemonte, José García Nieto y Luis Rosales.

Sólo sería de desear (y esto vaya no como objeción sino como sugerencia aditiva) que se incluyera al final de la obra, en breves líneas, una noticia biográfica de cada poeta. Esto, nos daría una idea más precisa de las nuevas promociones líricas españolas, favoreciendo la labor de los estudiosos de América.

J. M. Taverna Irigoyen

Ene está desnuda, por BERNARDO GRAIVER, Buenos Aires.
Ediciones Nueva Realidad, 1959 (2ª edición). 124 p.

¿En qué género de ficción podría entrar esta obra de Bernardo Graiver? ¿Qué preceptivas estilísticas regirían para el fantástico Thibor, para la enigmática Ene? ¿Es este un juego de personajes, la lectura de una comedia más, un nuevo intento dentro de la novelística moderna?

Decía Oscar Wilde de la vida, que “hay un grotesco horror en sus comedias, y sus tragedias parecen culminar en bufonadas. Siempre que se acerca uno a ella queda herido. Las cosas duran demasiado, o muy poco”. En el caso de “Ene está desnuda” hay una viva realidad psicológica que lucha y reúne las partes de esta estrecha ficción que para Graiver es síntesis— y despliega como en abanico cada secuencia: diseccionándola, haciéndole múltiples naturalezas (sobre la auténtica, jugando espejos sobre inverosímiles imágenes. Porque aquí todo es muy simple. Ni siquiera el triángulo obligado: Thibor y Ene viviendo un amor desencontrado, de largo platonismo, con citas estéticas que a veces desconciertan. Un amor que se estira, que se encuentra día tras día en idéntica intensidad, sin más ni menos en el balance amoroso. Un amor melódico (Ene es gustadora de la buena música), entre buenos cuadros de Berni, de Van Gogh, de David. Y alguna cortina negra. Y el misterio de una mujer que no sale jamás a la luz del sol.

Sobre esta aparente intrascendencia argumental, Graiver entreteje un mundo de graves resonancias. Lo que sacan, lo que resuelven o no sus personajes de ficción a través de unos pocos días de vida relatada, son la esencia de la obra. La importancia física del protagonista, por ejemplo, cumpliendo imposibles proezas musculares, le son suficiente razón para lograr perfectas descripciones. Y aunque —por otro contraste— las dos criaturas del libro no son delineadas físicamente (casi diríamos que “representan” enmascaradas, como en la antigua escena griega), sus mundos espirituales gozan de un lujoso tratamiento, de una cuidadosa vivisección.

El libro, emprendido en primera persona, tiene sus detalles poco comunes. El diálogo y el monólogo alternan inopinadamente a todo lo largo de la obra, asombrando, sin embargo, que tal inédita naturaleza expresiva no cobre visos de disonancia. Asimismo —y por tomar otro ejemplo—, llaman la atención del lector la poquedad argumentativa frente al desmedido interés que suscita la lectura de páginas sucesivas; el tercer personaje, que no llega a constituirse en la figura del empresario; la erudición del increíble Thibor, que “descubre” sin aparente esfuerzo una tela impresionista o concurre a charlas de Aldo Pellegrini...

Por otra parte, la novela —clasifiquémosla así definitivamente— está escrita con un buen conocimiento de la criatura humana: desde sus gestos, hasta las densidades abismales. Esto, tan poco frecuente en la novelística contemporánea, es una de las bondades más notables del libro. “Ene está desnuda” tiene esa rara calidad inmanente de ciertas novelas que, aunque no conduzcan nada más que a una locura o a un suicidio, están plenamente justificadas en su esencia literaria.

J. M. Taverna Irigoyen

Qué es la novela, por MARIANO BAQUERO GOYANES. Buenos Aires, Editorial Columba, 1961. 56 p.

En la colección Esquemas, de Columba, que tanta labor formativa y esclarecedora ha alcanzado dentro de los problemas de la cultura universal, se presenta ahora un volumen sobre la novela, sus tipos y sus modalidades. Baquero Goyanes —que actualmente desempeña la cátedra de Historia de la Literatura Española en la Universidad de Murcia, y que obtuviera, entre otros, el premio Menéndez y Pelayo con motivo de su obra “El cuento español en el siglo XIX”— se coloca en la tarea de intentar definir la novelística.

Para nuestro analista, la novela es un conjunto de notas emocionales que se podría comparar con la sinfonía musical, y cuyo sentido completo no se percibe hasta haber oído el último compás, leído el último capítulo. Esta intensidad de integración que exige la novela, no serían necesarios, en cambio, para el cuento o la novela corta. En ellos, la “nota emocional” es única y emitida de una sola vez; “indivisible”, al decir del autor, por su misma unicidad. La novela es flexible (como quería Henry James), y sus naturalezas pueden ser tantas como novelas se escriban. Y a tal punto, Baquero Goyanes recuerda cierta afirmación del ineludible Baroja: “Una novela puede ser sin argumento, sin arquitectura y sin composición”.

Recuerda el ensayista que tan extrema flexibilidad de la novela proviene, en gran parte, de su cruce con otros géneros —a los que roba elementos—, y de cuyas posibilidades expresivas saca partido. Esto explica lo muy fácilmente que este género se transforma bajo la voluntad de las modas literarias imperantes en cada época.

En el ensayo se logra, asimismo, deslindar sucintamente la ficción de la realidad; se recuerda la elemental condición de “inventor” de todo novelista, los temas divididos entre el platillo de la realidad y el de la fantasía. La evolución histórica del género, así como también algunas ejemplificaciones sobre tipos fundamentales de novela, ilustran y diversifican convenientemente al libro.

Referente a las técnicas, Baquero Goyanes conviene en afirmar que su análisis consumiría largos y laboriosos capítulos. Desde la primera persona, la tercera, la novela epistolar y el monólogo, hasta técnicas en que la voz del narrador se diluye en una especie de núcleo, de familia, donde a todos cabe determinada forma de expresión, serían dables numerosísimos procedimientos. Pero por sobre todo, estima la imponderabilidad del diálogo, que limpia, construye y da el verdadero tono de los personajes. (Ortega consideraba que este elemento es a la novela lo que la luz a la pintura, en aquella maravillosa obra que es su "Estética de la razón vital").

Cierra este pequeño libro un rápido vistazo sobre la situación de la novela actual. Después de breves disquisiciones, el autor plantea la innegabilidad de profundas transformaciones de la más nueva novelística, convirtiéndola en un producto excesivamente trabajado, científico y cerebral. El género —demasiado oscuro y alejado del "common reader"—, no ha sufrido sin embargo, y por paradoja feliz, disminución en su número de lectores. El autor se pregunta si la novela no se habrá convertido en algo distinto de aquel instrumento de diversión que en otras épocas pudo ser, aún con la más artística de las formas. Creemos que es así, en efecto y que, como todo el arte en común, ha sufrido los procesos de largas y definitorias revoluciones estético-sociales, espejos de un mundo que se transforma velozmente, quien sabe hacia qué imprecisiones futuras.

J. M. Taverna Irigoyen

De tierra adentro, por ADA MARÍA ELFLEIN. Selección, estudio preliminar y bibliografía de Julieta Gómez Paz. Buenos Aires. Hachette (Colección "El Pasado Argentino"), 1961. 182 p.

Julieta Gómez Paz nos da en ajustada semblanza lo característico y definitorio a la vez de la escritora Ada María Elflein, tan poco conocida entre nosotros en razón de no haber logrado su obra esa difusión que es una consecuencia natural de su organización externa. Queremos decir, luego, que lo disperso de su producción y aún la manera con que ella fue ofreciéndose al lector —por entregas semanales en "La Prensa"— hicieron que su nombre apareciese contorneado muy vagamente en el mundo de las letras, vaguedad que no alcanzó sin embargo a apagar la luz con que debe brillar en nuestra proceridad literaria. Cuentista de valía, y en muchos trabajos de una fuerza sólo reconocida para el otro sexo, Ada María Elflein ha conquistado con esta serie de relatos —por fin reunidos en libro, conforme a sus intenciones— un digno lugar en la por cierto poco nutrida galería de nuestros narradores costumbristas. Y aclaramos lo de poco nutrida, no por el número de aspirantes, sino porque no nos resignamos a admitir en esa galería a los pseudo-narradores, esos que han hecho mala práctica del oficio y no tienen reparos en abrumarnos con soporíferas muestras de su falta de talento. Si bien no es igual la calidad de los cuentos que reúne esta colección, indudable resulta que por alguno de ellos: "Andá no más...", "De tal palo...", "No hai i ser", "Los testigos...", esta escritora hija de alemanes revela sentir el criollismo co-

mo muy pocos en la época en que le tocó vivir, en la que se reconocía un tanto desubicada si atendemos a su profética visión de lo que debe ser la actuación de la mujer dentro de la sociedad. Se cita en la biografía un episodio que basta para describirla: En un viaje al Sur conoció al cacique Abel Curruhuinca, quien le pidió una escuela para las gentes de su raza. Por intermedio de esta mujer que hurgó con sinceridad en la psicología y las costumbres indígenas, la tribu consiguió la Escuela de Quila Quina, creada por el Consejo Nacional de Educación, establecimiento donde preside el quehacer diario un retrato de la escritora. Sabido es también que a la Escuela N° 10 del Consejo Escolar 18, le ha sido impuesto el nombre de la autora de *La Cadenita de Oro*, homenaje que implica el reconocimiento a su labor docente, pues son innumerables los niños que a través de sus relatos han sentido nacer urgente interés por conocer cosas y hechos de nuestro pasado histórico. Con lo que se repetiría el caso de Ricardo Palma, cuyas tradiciones han enseñado más historia a los peruanos que gruesos tomos de esta disciplina. Ya el parangón lo hace Julieta Gómez Paz, advirtiendo que si en la tradición de Palma privan la gracia y la picardía, la de nuestra escritora es tierna y aleccionante. Agrega que cuando aparecían, domingo tras domingo, ellas vinieron a hacer vibrar con una nota nueva —la de la tierra argentina— el mundo donde se movía la imaginación de los niños, hasta entonces monopolizado por D'Amicis y Andersen. "Ada María vivía en nuestra ciudad, en esta Argentina que, gracias a ella, ingresaba en el mundo de la literatura infantil. Los personajes de sus cuentos eran conmovedoras figuras bien conocidas por nosotros, sus retratos familiares, sus nombres frecuentes en las conversaciones del hogar y en el aula. Esas criaturas se movían en nuestra tierra, caminaban por nuestras calles y algunas reposan cerca de nosotros".

Nuestra literatura para niños y jóvenes, tan castigada hoy con muestras de brutal antiliteratura, y las letras nacionales, bien se merecen este honrado aporte, esta exhumación que en breve tiempo seguramente habrá de obtener la difusión que su dignidad reclama. Ojalá sigan a ésta otras entregas de la misma autora, seleccionadas del vasto conjunto cuya nómina ordenadamente nos ofrece la prologuista luego del estudio preliminar. Quien sintió tan sinceramente lo nuestro y vivió la peculiaridad del paisaje argentino, la psicología del criollo, no debió sufrir el olvido al que fue injustamente relegada por un insuficiente conocimiento de su creación dentro de la narrativa.

Iris Estela Longo

La Revolución de Mayo en la medalla, por JORGE N. FERRARI, JOSÉ MARÍA GONZÁLEZ CONDE, HORACIO A. SÁNCHEZ CABBALLERO. Buenos Aires, Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Revolución de Mayo, Asociación Numismática Argentina, 1960. 878 p.

Este libro de 878 páginas profusamente ilustradas fue editado con el beneplácito, "la sensibilidad y la generosidad de la Comisión

Nacional del Sesquicentenario'' de acuerdo a lo que expresan los miembros de la Comisión Directiva de la Asociación Numismática Argentina en una escueta advertencia que antecede a la obra. Pero el hecho de haber sido financiado un trabajo que a nuestro entender es inútil y sin ninguna aplicación para el conocimiento histórico demuestra todo lo contrario de lo que se afirma enfáticamente en la cita mencionada.

En las 878 malgastadas páginas se han clasificado escrupulosamente y con precisión matemática 1.184 medallas, aclarándose en cada ficha las inscripciones que posee, el metal con que fue acuñada, su módulo, peso y el nombre del grabador en caso de conocerse. Todas las medallas están relacionadas con alguna conmemoración de la Revolución de Mayo o acto realizado el 25 de mayo. La primera de las piezas es de 1811, la segunda en orden cronológico de 1868 y la número veinticuatro de 1890. Luego en cuidadosa y esmerada pulcritud desfilan cientos de medallas acuñadas por clubes, sociedades de socorros mutuos, sociedades de beneficencia, intendencias municipales, etc. El único requisito para poder figurar es que en su inscripción se mencione el mes de mayo, Revolución de Mayo, Moreno, Saavedra, etc, etc.

Nos enteramos así de informaciones tan "importantes" como las siguientes: que en 1922 (el 25 de mayo, desde luego) se realizó una competencia deportiva en Jovita (Provincia de Córdoba); que el mismo día, mes y año el club K.D.T. realizó algo similar; que en 1905 acuñó una medalla la Escuela Industrial de la Nación, que en 1932 hizo lo mismo el Tiro Federal Moldes (Provincia de Córdoba); que..., en fin, existen miles de medallas sobre la Revolución de Mayo, acuñadas en su mayor parte con posterioridad a 1910.

¿No se habrán olvidado los autores y los miembros de la Comisión del Sesquicentenario —entre los que figuran tres componentes de la Academia Nacional de la Historia— que estamos viviendo en la segunda mitad del siglo XX? ¿Desconocen acaso la nueva sensibilidad en el planteamiento de los problemas del pasado? Creemos en la utilidad de la numismática como ciencia auxiliar de la historia, siempre que los aportes que presenten presten algún servicio al investigador. El libro mencionado es un esfuerzo —gran esfuerzo de clasificación, ordenamiento e investigación— pero inútil. Podrá servir a dos o tres coleccionistas —no creemos que existan más— empeñados en reunir ese tipo de material numismático...

Ricardo Rodríguez Molas

Historia de las aguadas y el molino, por NOEL H. SBARRA, La Plata, El Jagüel, 1961. 191 p.

No hace aún muchos años en un estudio de la Unesco, titulado *Enseignement de l'histoire: quelques conseils et suggestions* e inspirado en el trabajo de un comité de expertos, se preconizaba la adopción de ciertas líneas de desarrollo para el estudio de la historia. La Unesco expresa en aquella oportunidad la necesidad de incluir en los manua-

les escolares el estudio de los medios de comunicación, la historia del vestuario, la alimentación, la vivienda, el trabajo humano, etc.

Bajo ese punto de vista —el del desarrollo lineal de lo económico, social, cultural y político— la enseñanza de la historia *no implicaría como ocurre en la actualidad en nuestro país* —tanto en los ciclos primario, secundario y universitario— *la sistematización cada vez más progresiva, según los ciclos de estudio, de la cronología de los hechos del pasado.*

¿Pero cómo incluir en los textos de enseñanza esos aspectos tan importantes si los estudiosos ignoran por completo la existencia de temas como los indicados anteriormente? Falta en la bibliografía argentina el análisis de esos hechos del pasado y de su influencia en el desarrollo del país. Son muy pocos los investigadores que se interesan por el planteamiento de aspectos tan importantes. Pero por otro lado hallamos frecuentemente (con demasiada e insistente frecuencia) la monografía y el artículo que exhuma documentos sobre hechos de historia militar heroica de las guerras de la independencia, sobre actividades políticas infructuosas que no llegan a ningún fin y que no indican proyecciones sociales, sobre hechos nimios que nos señalan la presencia de mentalidades obtusas.

Es también común en nuestros historiadores caer con harta frecuencia en el error criticado por Marc Bloch de querer conocer los orígenes de todas las cosas que ocurrieron en el pasado *sin conocer las causas*. Parecen olvidar que el objeto de esta ciencia es el hombre; “Mejor dicho: los hombres”. Debemos humanizarla.

Estas líneas surgen a raíz del excelente trabajo de Noel H. Sbarra sobre la *Historia de las aguadas y el molino* que nos indica la presencia de un hombre sensible al planteamiento de importantes líneas de progreso en el desarrollo de la historia económica argentina. El autor —que en 1955 publicó una *Historia del alambrado en Argentina*—, se define en las páginas de su libro como un experto conocedor de la materia que estudia. La importancia del tema que desarrolla está expresada en la opinión que en 1956 vertiera la F.A.O. (Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación) sobre el agua: “El agua siempre ha constituido una de las necesidades primarias del hombre. Desde el principio de la historia escrita, el ser humano se ha establecido a orillas de las corrientes donde sus exigencias de agua podían satisfacerse con mayor presteza”. El agua significaba su subsistencia. Esta afirmación nos señala lo fundamental del tema que modestamente Noel H. Sbarra llama “pequeña historia” y que pertenece en resumen a la gran historia, a la única...

El autor recuerda en las páginas de su libro los hitos esenciales “en el progreso de los mecanismos extractores de agua” y que a su entender son el *balde de cuero*, el *balde sin fondo*, el *balde volcador* (invención de Carlos Enrique Pellegrini) y el *molino de viento*, introducido en el país en 1880 por Miguel Lanús. Sbarra es un poeta enamorado del paisaje pampeano y lo expresa con un lenguaje digno del mejor. Sirvanos de muestra el siguiente párrafo con el que se inicia su libro: “Pampa antigua: pasto y cielo, cielo y pasto. Por leguas nada mella su lisura y su silencio: ni un árbol, ni un eco. A veces, de entre las pajas, se alza temblante el penacho bayo de la cortadera. Y al poniente, más allá del río Salado —tajo al sesgo en el

rostro de la pampa— y del suave lomo de los médanos, los bosques de gigantescos caldenes y algarrobos: el *Mamuel mapu* —País del monte— de los indígenas pampeanos”.

Ricardo Rodríguez Molas

Cancionero tradicional argentino. Recopilación, estudio preliminar, notas y bibliografía de HORACIO JORGE BECCO, Buenos Aires. Hachette, 1960. 397 p.

Horacio Jorge Becco presenta en este libro una cuidadosa selección de canciones tradicionales argentinas tomadas en su mayor parte de distintos cancioneros folklóricos. El autor en su estudio preliminar analiza con indudable erudición distintos aspectos de *La poesía folklórica argentina*, clasificando este tema en cuatro capítulos: I, El folklore; II, La poesía folklórica; III, La poesía tradicional argentina; IV, Formas y combinaciones.

El *Cancionero tradicional* está dividido a su vez en varios capítulos que reúnen las piezas seleccionadas y que son los siguientes: Romances; Romances animalísticos; Romancillos y rimas infantiles; Villancicos de navidad; Canciones religiosas; Canciones históricas; Declaraciones, finezas y juramentos; Penas y desconsuelos; Quejas y reproches; Desprecio, indiferencia y despecho; Relaciones de salón; Letras de bailes y Coplas.

La selección realizada por Becco —ajustada a un riguroso criterio estético—, dentro del amplio material recogido por folkloristas en sus cancioneros populares (Juan Alfonso Carrizo, Guillermo Alfredo Terrera, Juan Draghi Lucero, Jorge M. Furt y otros), alcanza a más de ochocientas piezas con su correspondiente índice alfabético y temático. Felicitamos al autor por la completa bibliografía que reunió en su libro y que nos indica la presencia de un erudito especialista del tema que estudia. Por otro lado es importante el hecho de hacer llegar al público no especializado una selección de lo mejor del folklore argentino.

En el estudio preliminar define con precisión lo que es poesía tradicional y poesía gauchesca con el fin de “aclarar una confusión —como anota— subsistente aún en algunos sectores más entusiastas que estudiosos de nuestro público, confusión que trataron de eliminar tratadistas tan eminentes como Ricardo Rojas y Eleuterio F. Tiscornia. Nos referimos —agraja luego— a la inclusión de la poesía llamada gauchesca en el folklore, e inclusive a la implantación de la verdadera poesía folklórica por aquélla”. Para afirmar lo expuesto se basa en las investigaciones de Eleuterio Tiscornia en su artículo *Orígenes de la poesía gauchesca*. Es importante el análisis sociológico que realiza sobre la poesía tradicional como así también el estudio sobre los diversos metros y estrofas empleados. Se trata, en resumen, de un indudable esfuerzo hecho por quien conoce el método y posee una seriedad intelectual poco frecuente en este tipo de trabajo.

Ricardo Rodríguez Molas

José Hernández. Periodista, político y poeta, por FERMÍN CHÁVEZ, Buenos Aires, Los Arquetipos, Ediciones Culturales Argentinas, Ministerio de Educación y Justicia, 1959. 163 p.

Bajo este título publica el autor del libro algunos aspectos de la vida de José Hernández, dividiéndolo en varios capítulos: *Allá en Camarones*; *Un cielito ateruteraq*; *Contra la barbarie ilustrada*; *Ministro de gobierno en compañía*; *El peregrino a la fuerza*; *Entre jordanistas y autonomistas*; *Contrapunto con "La Tribuna"*; *Su amigo el conde del Vasco*; *La vuelta de José Hernández*; *El poema*; *Apéndice documental*. Emplea para su redacción una bibliografía muy dispar y algunos aislados aportes documentales. Entre los libros y artículos que cita, dentro de la variada y copiosa bibliografía hernandiana, figuran los de Rafael Hernández, Osvaldo Guglielmino, Aníbal S. Vásquez, J. M. Fernández Saldaña, Pedro de Paoli, José Roberto del Río, Ezequiel Martínez Estrada, Antonio Pagés Larraya, Amaro Villanueva y otros que no se refieren directamente al asunto. El repaso de la bibliografía sobre el tema, nos indica la existencia de muchos otros trabajos que aclaran variadísimos aspectos de la vida de Hernández. (Véase las excelentes bibliografías de Juan Carlos Maubé y de Augusto Raúl Cortazar).

Entre otras cosas podemos destacar que en el capítulo titulado "El poema", sostiene el autor al referirse a los comentarios que provocó la primera edición de *El gaucho Martín Fierro*, que "no fueron tan escasos ni tan menospreciables" y agrega con indudable intención despectiva: "digamos que hubo más juicios de sus contemporáneos sobre el *Martín Fierro* que sobre el *Facundo* de Sarmiento, libros ambos que fueron dados a conocer en condiciones adversas políticamente".

Olvidase en el párrafo anterior que los momentos en que aparecen los dos libros son completamente distintos. Recordemos que después que Sarmiento editó su *Facundo* en Chile, Rosas, en la Argentina, no permitió que circulara ningún ejemplar y menos aún que se comentara en su controlada y monocorde prensa. Pero en 1872 —fecha en que se publica *El gaucho Martín Fierro*—, existe, en cambio, en Buenos Aires y en el interior del país una eficiente y bien organizada prensa opositora y se permite (a pesar de algunos casos de censura) a los que no son partidarios del gobierno expresar públicamente sus ideas... a pesar de todas las críticas que podemos hacer a la clase dirigente de aquel entonces. No se puede negar que Fermín Chávez pertenece al grupo de los fervientes admiradores del tirano de Palermo y que no pierde ocasión de expresarlo aunque no venga al caso...

Al referirse al personaje de Hernández el autor insólitamente afirma que "Martín Fierro encarna al gaucho del litoral, que enfrenta el régimen político imperante entre 1860 y 1870 para sufrir peripecias fácilmente identificables". Y agrega luego: "La misma geografía del poema está sujeta a esas circunstancias históricas y por eso sus personajes plantean problemas que no son particulares de la llanura pampeana ni del gaucho bonaerense. Ex profeso el fondo psicológico-histórico (*sic*) está corrido hacia el norte, un poco hacia Entre Ríos y otro poco hacia Corrientes, como un resabio de las luchas civiles en que le tocó intervenir a Hernández".

Esta tesis, al sostener que el gaucho de Hernández es el gaucho del

litoral, "que enfrenta el régimen político..." no por lo antojadiza y absurda es menos intencionada que otras afirmaciones... No podemos creer una ignorancia tan palpable en el conocimiento del contenido del poema y de una extensa bibliografía que sostiene lo contrario con pruebas que aceptaría, por lo claras, un niño. Es suficiente una simple lectura del libro para que cualquier lector (menos Chávez) encuentre en sus páginas la vegetación, el paisaje, el gaucho, el indio e inclusive el lenguaje de la pampa bonaerense.

Para el improvisado autor de este libro es Pablo Subieta quien en 1881 atribuye por primera vez al poema carácter político o sociológico, "criterio éste que fue muy pronto desechado por una crítica que sólo vio en la obra de Hernández un problema de literatura gauchesca", como agrega más adelante. Pero la verdad es otra: Muchos años antes varios autores han referido puntos de vista similares a los que posteriormente y ya sin originalidad expresaría Subieta. Por ejemplo, en 1878, escribe Adolfo Saldías refiriéndose al *Martín Fierro*: "Su huella ha sido la del martirio abnegado, su vida la del combate con la adversidad, su destino, el de los eternamente desheredados, su único consuelo el desierto inmenso, que siempre revivió"... Luego Saldías hace una escueta historia del gaucho, relatando sus desgracias y problemas, siempre bajo el punto de vista social. "Pero su condición —agrega— no ha mejorado en razón de esos progresos. Todavía lo abate su infortunio, porque todavía tenemos mucho desierto desamparado y todavía tenemos alguna barbarie enmascarada en la República".

En 1879 el general Mitre —opositor político de Hernández— escribe sobre el libro y critica su enfoque social: "No estoy del todo conforme —afirma— con su filosofía social, que deja en el fondo del alma una precipitada amargura sin el correlativo de la solidaridad social".

Y además, el 9 de marzo de 1879 opinase en *La América del Sur*, entre otras cosas: "Diferénciase *Martín Fierro* de otros gauchos creados por nuestra literatura, en que él no es un personaje puramente cómico, sino un héroe dramático". Anteriormente en 1874 Juan María Torres en una larga carta se refiere especialmente al carácter social del poema... La crítica del momento y la posterior ha opinado en forma similar a pesar de ciertas voces que únicamente desean ver su valor estético.

Asombra en el trabajo comentado la ignorancia de la principal bibliografía sobre el tema. La falta de espacio nos impide aclarar varios puntos tratados con superficialidad.

Ricardo Rodríguez Molas

Filosofía I y Breve ensayo sobre el ser, por ALBERTO CATURELLI.

Córdoba, Imprenta de la Universidad Nacional, 1961. 304 y 43 p.

Lleva publicadas el autor, desde 1958 al 61, diversas obras sobre temas filosóficos. Entre ellas, podríamos recordar 'Esbozo de una ontología', 'El filosofar como decisión y compromiso', 'Metafísica

de la integridad", "La Filosofía de Michele Sciacca", y otros estudios de cariz histórico-filosófico.

Mientras el segundo opúsculo, "breve" —reza el título—, está destinado decididamente a dilucidar un tema metafísico, con un planteo unitario y desenvuelto con evidente inspiración agustiniana-existencial, que recuerda un tanto otro de semejante tema en la bibliografía de Maritain, se resuelve con soltura y coherencia. Efectivamente coordina el concepto de ser finito, creado, temporal con el de ser Absoluto-increado, eterno. Se hermanan tanto Sciacca con Buber, como se desechan Heidegger y Sartre. No ocurre lo mismo con el volumen "Filosofía".

El plan general es en la primera serie de capítulos bastante precario en su unidad, por que los temas no sólo están tratados a nivel desigual, sino que el ajuste entre sí no es feliz. Entre tanto en la segunda serie de capítulos (XI a XV) el nivel es más parejo y jerarquizado el contenido, aunque con inconsecuencias no justificadas, al cavar un hiatus entre ciencia, cultura, técnica, historia, religión como si no fueran entroncadas, para el filosofar desde la conciencia reflexiva, que es la que en todo caso encontrará el supuesto existencial básico.

Efectivamente. Mientras del I al X capítulo, inclusive, desfilan temas como "La Filosofía", de contenido abierto, se cierra con una clasificación enteramente susceptible de observancia, al encasillar por ej. Teoría del conocimiento junto a Ontología y Filosofía de la Religión en la Metafísica, como si toda teoría del ser, por serlo no es ya metafísica, y separar el ser cultural del ser técnico ¿No es acaso cultura la técnica? ¿Y la Filosofía de la Historia no es, en el fondo, Filosofía de la Cultura? Pero sin duda el desnivel está más aún en los capítulos consagrados a la Lógica y Epistemología. En cuanto a la lógica por su tratamiento tan escueto y escaso que apenas podría decirse de nivel de enseñanza media sumamente superficial. Y en cuanto a Epistemología, por el error de ubicación como "ser ideal" y el contenido enteramente minúsculo. Otro tanto con el brevísimo capítulo del ser real, consagrado a "La naturaleza", que no alcanza ni a ser una descripción ontológica ni a una filosofía de la ciencia natural y física.

Tiene sin embargo algunos capítulos de interés. No por cierto los consagrados a la psicología, demasiado atomista y ya superada a esta altura de los tiempos que corren, sino por el enfoque del tema de la persona, aunque un poco como en el aire. El fundamento no es suficiente, al estar aquella asentada sobre una teoría de "facultades" cuya suma nunca dará origen al concepto ontológico unitario que demanda totalidad y télesis.

El tema del hombre, es de los que adquieren mayor resonancia y limpidez, y aunque el panorama presentado en torno al concepto de qué es el hombre, es restringido, anoticia sobre la ubicación de algunos autores de interés, quizás por que revelan el antecedente de la toma de posición del autor, y son, en parte, puntos de apoyo histórico-filosófico.

El capítulo sobre "Religión" (XI), equilibrado y homogéneo. De ninguna manera puede decirse otro tanto del consagrado a "La Historia" (XII) que al carecer de supuesto axiológico, incluye conceptos oscuros (epifanía del ser, "tres éxtasis del tiempo"), oscuros, sobre todo por el giro inadecuado en prosa con intención didáctica o por inadecuación del giro al concepto (la realidad no tiene historia). Pues, si

es física, esto en material tiene antes, hoy y mañana: el tiempo pasa sobre ella y deja sus rastros. Y por otra parte si la filosofía de la historia es metafísica de la historia, dónde está la pregunta por la esencia última, no sólo la pregunta por la línea de sucesión de los tiempos entre sí. Y todo esto sin tener nada que ver con el problema del mal, que es otra cosa distinta.

En cambio al tratar el problema moral, en cuyo desenvolvimiento ha introducido la idea del valor, aunque sin dilucidarla mucho, llevado por la mano de Lavelle, cuando no aceptó tal solución axiológica en la historia, que en el fondo es esencialmente realización de valores a través del tiempo. Y en este capítulo cita con precisión a Scheler, Hartman, como había hecho con Brentano, aunque ninguna citación es tan medular como para arrojar luz meridiana sobre sus valiosísimos aportes en este sentido ético.

Todos los capítulos van acompañados de una bibliografía nunca reducida, aunque siempre no completa y de pareja significación en cada tema, pues incluye obras de escasa monta junto a otras medulares, sin establecer distingos.

Con todo es un hecho auspicioso para la bibliografía argentina que no falte el afán de producir en el dominio filosófico. Mejor si ese cultivo es serio, esto es auténtico.

Celia O. de Montoya

Les Bibliothèques, por A. MASSON y P. SALVAN. Paris, Presses Universitaires de France, 1961. 128 p. (Collection Que Sais-je? N° 944).

En varias oportunidades hemos tenido ocasión de analizar volúmenes de esta serie que tratan de diversos aspectos de la bibliotecología: —archivos, grabado, bibliografía, diplomática, paleografía, etc— y siempre hemos destacado que, por su gállica claridad, altura de enfoque y ajustada redacción, tales volúmenes eran, en todo sentido, excelentes.

La obra que ahora reseñamos se inscribe en la misma línea y en nada desmerece a las anteriores. En sus páginas se expone como se ha formado la red de bibliotecas que cubre Francia y los países civilizados y cuales son los recursos de que disponen el erudito y el investigador moderno para hallar el *documento* —libro, periódico, grabación sonora, película cinematográfica, etc.— que necesita. La obra se divide pues naturalmente, en dos partes: el legado del pasado, los recursos actuales.

En la 1.ª parte, A. Masson, Inspector general de bibliotecas de Francia, destaca como se han ido reuniendo esas inmensas colecciones de manuscritos y libros valiosos que hoy constituyen la riqueza de los grandes repositorios: bibliotecas de la Antigüedad, de la Edad Media, del Renacimiento, de la época moderna. Al pasar se demuestra que “la gran tradición del acceso liberal a las bibliotecas no es originaria de Norte América, como alguna vez se dijo, sino que remonta a la Anti-

güedad romana y que sus protagonistas modernos han sido Petrarca, Mazarino, Leibniz, Montesquieu¹. Suscribimos gustoso a semejante tesis y, años ha, dijimos algo similar en una conferencia pronunciada en el Ateneo de Montevideo y que fue luego publicada en esta misma revista. (1).

La 2ª parte, "los recursos actuales" ha sido redactada por Mlle. P. Salvan, del Servicio técnico de la Dirección de Bibliotecas de Francia. Se divide en seis capítulos principales: organización general, las bibliotecas nacionales, las bibliotecas públicas, las bibliotecas universitarias, las bibliotecas especializadas y centros de documentación, servicios comunes y nuevas técnicas. Este último capítulo consta a su vez de dos partes: la búsqueda de la información (aparatos para la selección manual o mecánica, Filmorex, idiomas codificados, etc), y desarrollo de los servicios de información y de acceso a los documentos (intercambio, catálogos colectivos, préstamo interbibliotecario, utilización de los teletipos y otros adelantos técnicos).

Una breve bibliografía, quizás demasiado centrada en torno a Francia, completa el volumen que ningún bibliotecario o estudiante de biblioteología podrá ignorar y cuya lectura le permitirá atemperar la unilateralidad de que adolecen algunos de los textos que suele utilizar.

J. F. Finó

L'Histoire et ses méthodes, bajo la dirección de CHARLES SAMARAN, Paris, Gallimard, 1961. XIII, 1771 p. (Encyclopédie de La Pléiade v. 11).

Años atrás, los textos básicos para el estudio de la metodología histórica eran los de Bernheim y de Langlois-Seignobos. En el periodo de entre guerra, los conceptos sustentados por estos autores así como sus enfoques fueron duramente atacados por Lucien Febvre y sus discípulos. Ahora, por natural evolución, estos vuelven a ser desplazados por aquellos. *Corsi e ricorsi*...

Sin embargo, la obra publicada bajo la dirección de Charles Samaran, no es una simple reedición —puesta al día— de las de Bernheim o de Langlois-Seignobos. Es algo totalmente distinto tanto en su estructura como en su modo de redacción.

No se contenta con ser un simple manual de metodología sino que constituye, más bien, una introducción al estudio de la Historia. De ahí el plan: I. ¿Qué es la Historia? II. El Tiempo y el Lugar, cómputo, cronología, calendario, el Tiempo histórico, la Geohistoria. III. Modos de información y grandes descubrimientos, información y transmisión de las noticias, auge de la investigación histórica. IV. Búsqueda metódica de los testimonios, ciencias auxiliares tradicionales de los testimo-

(1) FINÓ, J. F., *Concepción positiva de la biblioteca*, en Universidad Nº 34, Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral, 1957. p. 247-261.

nios no escritos (métodos modernos de la arqueología, la Historia ante de los textos, arqueología de la Antigüedad, arqueología de la Edad media, numismática, sigilografía y marcas postales); ciencias auxiliares tradicionales de los testimonios escritos (testimonio escrito y filología, epigrafía, papirología, introducción a la paleografía, paleografía griega, paleografía romana, paleografía medieval, criptografía, diplomática, onomástica, genealogía, heráldica. V. Medios modernos de difusión, fotografía y cinematografía, microfilms, máquinas parlantes. VI. Algunas nuevas orientaciones, la lingüística y la Historia, el estudio de las economías y de las sociedades antes de la época estadística, datos estadísticos y demográficos en historia moderna y contemporánea, historia de las mentalidades. VII. Conservación y presentación de los testimonios, protección de los monumentos históricos, de las excavaciones y de los lugares, los museos, las bibliotecas, los grandes repositorios de libros, los archivos, las cinematecas y fototecas, las filmotecas, las discotecas y fonotecas. VIII. Explotación crítica de los testimonios, arqueología prehistórica, arqueología antigua, arqueología medieval, numismática, crítica de los textos, las falsificaciones en los archivos y en las bibliotecas, los museos, testimonios fotográficos y cinematográficos, testimonios sonoros registrados. IX. Algunos hilos conductores, las herramientas de la investigación histórica, organización colectiva de la investigación histórica, cómo encarar el oficio de historiador.

Un panorama tan vasto no podía, desde luego, ser llenado por uno o dos autores y fuerza ha sido hechar mano a un elenco de especialistas. Consecuencia: pese a los esfuerzos del Director, en algunos capítulos se contradice lo afirmado en otros. Ello no resta mérito a la obra, ya que cada afirmación está sólidamente documentada y que esas contradicciones no sólo permiten enfocar las cuestiones desde distintos ángulos, sino que obligan a reflexionar, esto es, a ejercitar una facultad superior. Pero, hay que reconocerlo, la lectura se torna muy ardua y este volumen de casi 2.000 páginas de apretado texto, difícilmente puede ser leído de corrido. Es de temer que se lo utilice principalmente como "obra de referencia", que se lo consulte, que se lea hoy un capítulo y mañana otro, pero que en momento alguno se tenga la deseada vista de conjunto.

Formulada esta reserva, sólo cabe felicitar al Director y a sus colaboradores por su excelente trabajo y a la editorial por la pulcra presentación del volumen.

J. F. Finó

Santa Fe la Vieja, por ANDRÉS A. ROVERANO. Santa Fe, Ministerio de Educación y Cultura, 1960. 125 p.

Desde su fundación por don Juan de Garay, en 1573, hasta su traslado al actual emplazamiento, en 1660, la ciudad de Santa Fe estuvo situada junto al Quiloaza, en tierras de calchines y mocoretas. Llamada "la Vieja", no fue hasta hace pocos años más que un recuerdo, una referencia, hasta que sus ruinas, emergiendo al conjuro de un

incansable afán investigador, es hoy fuente emotiva de una realidad histórica.

Andrés A. Roverano, a quien hemos señalado ya por anteriores trabajos como un serio investigador de nuestro pasado regional, nos ofrece ahora en este volumen editado por el Gobierno de la Provincia, un panorama de lo que fue la vida en la vieja ciudad colonial en sus aspectos político, social y económico. *Elecciones capitulares; Maestros y escuelas; Un gobernante supuesto; Edilicias; La ermita de San Sebastián y San Fabián; De zapatero a procurador; San Jerónimo patrono de la ciudad; La visita del gobernador; El edificio del Cabildo; El abasto de la ciudad; La moneda y la mudanza*, son otros tantos capítulos de este interesante libro que nos acerca al quehacer cotidiano de los primeros años de la ciudad. Hechos y episodios cobran así vida bajo la pluma de Roverano, teniendo como fuente de información, en gran parte, a las propias actas del Cabildo existentes en el Archivo de la Provincia, lo que otorga positivo valor documental a este nuevo aporte del autor a la historia de Santa Fe. Una cronología de gobernantes de Santa Fe la Vieja completa el volumen.

E. E. S.

Origen de lo erótico en la poesía femenina americana, por ROSA FRANCO. Buenos Aires, Editorial Stülco, 1960. 164 p.

Libro valiente, expresión audaz del espíritu de una mujer que no titubea en sumergirse en el mundo subjetivo de la poesía femenina americana para atisbar intenciones y desentrañar, en las raíces mismas de la creación lírica, las pujantes fuerzas del instinto que dan forma a la voz de la poetisa frente a la vida y al amor.

Son páginas escritas por quien siente la responsabilidad de su sexo y aspira a que éste, sublimado, alcance a proyectar otras resonancias que no sean las puramente físicas, materiales. Analiza con tal propósito, en densos capítulos de fluido estilo, la obra de numerosas poetisas, entre ellas, Alfonsina Storni, Gabriela Mistral, Juana de Ibarbourou, Delmira Agustini, Laura Victoria, María Consuelo Garay, Rosario Sanzores, Dora Alonso, y muchas otras. Y lo hace explorando el complejo y vasto mundo anímico de cada una de ellas, trayendo a la superficie las ansias propias de cada temperamento y señalando las reacciones individuales, personalísimas, concretadas en la plenitud del goce del amor, o anheladas a través del ansia contenida en ausencia de éste.

Humano, vibrante de vida, este ensayo cobra mayor interés por ser la búsqueda de una mujer a quien no asustan los prejuicios ni la contiene el mentido pudor. Considera que en la poesía femenina americana existe una realidad por sobre la forma y el contenido visible. Y es a esa realidad íntima, abismal si se quiere, que Rosa Franco, sin alarde científico, trata de darle un sentido a través de su propio conocimiento.

E. E. S.

El civilizador. Síntesis del pensamiento vivo de Sarmiento, Selección y notas de JULIO R. BARCOS. Buenos Aires, Ediciones Antonio Zamora, 1961. 429 p.

Es imposible desconocer la perennidad de Sarmiento. Su amplia visión de futuro y su singular intuición fueron factores que indudablemente otorgaron a su acción y a su obra intelectual ese carácter permanente, siempre actual, que es el más grande galardón de su fecunda personalidad. Por eso es loable el propósito de "Ediciones Antonio Zamora" al editar este volumen conteniendo una selección de escritos del gran sanjuanino, ya que pone al alcance popular una síntesis de su pensamiento frente a los más diversos problemas y a los más distintos temas de la época.

Sin duda, Julio R. Barcos ha realizado una tarea significativa al espigar en el vasto campo de la amplia labor escrita de Sarmiento, buscando ofrecer al lector, dentro de lo apretado de la síntesis, la más amplia expresión de su prédica. Fervoroso paladín del ideal sarmientino, Barcos consideraba al autor de *Facundo* "el agitador político y social más grande del siglo XIX". Y hasta en los instantes finales de su fecunda existencia, sintió el acicate de la acción sarmientina, dedicándose a preparar esta selección, a través de la cual surge la figura egregia del prócer, consustanciado con su patria, que ansiaba grande, progresista y libre.

Insistimos en la importancia de este libro, ya que el mismo ha de permitir un mayor conocimiento de la acción sarmientina. Mucho se habla del "apóstol de la educación", pero no siempre se conoce su prédica por haberla bebido en la misma fuente. Poner, entonces, al alcance fácil del lector parte de ese inagotable manantial, siempre fuente, que es la labor escrita de Sarmiento, es obra indudablemente que señala una encomiable inquietud editorial.

E. E. S.

Didáctica del cálculo, de las lecciones de cosas y de las ciencias aplicadas, por J. LEIF y R. DÉZALY. Buenos Aires, Editorial Kapelusz, 1961. 329 p.

Los autores han reunido en este volumen un meduloso comentario —o pretexto para un tratado pedagógico— de las Instrucciones Oficiales que, en 1945 y 1953, dieron a la enseñanza elemental de las ciencias exactas y naturales de la escuela francesa, una nueva perspectiva respecto de análogas instrucciones de 1923 y 1938.

Ellas se refieren a las diversas etapas de la escuela primaria —curso preparatorio, ciclo elemental primario, ciclo medio y ciclo superior— y a la escuela complementaria o clase de fin de estudios; es decir que toma al niño desde los 6 años, cuando ingresa al preparatorio hasta los 11, en que deja la escuela primaria para entrar en la secundaria; pero que se complementa lateralmente con dos años más para la clase de

fin de estudios con los que concluye la escolaridad obligatoria y que "prepara a los niños para entrar en la vida, dándoles la oportunidad de utilizar su saber y su inteligencia en beneficio de las actividades reales en las cuales habrán de participar. Por último, al final de esos dos últimos años se sitúa el C.E.P.E., terminación normal de una escolaridad regular".

La claridad, penetración realista, hondura psicológica, conocimiento acabado de los problemas de la escuela y de sus soluciones adecuadas, la posesión de una profunda y sutil vena pedagógica y una sencilla y elocuente erudición especializada, confieren a este libro la necesidad de incorporarlo a una exigente bibliografía actualizada.

Comienza por establecer los fundamentos pedagógicos del cálculo que ha de satisfacer "tanto más las exigencias de una enseñanza que ha de ser práctica, utilitaria y eficaz, cuanto más se preocupe por formar la mente para el razonamiento, o sea por ser educativa". Considera que "un saber técnico no fundado sobre una actividad inteligente del espíritu, es un saber poco menos que vano e inútil".

En las primeras páginas desarrolla la forma de introducir al niño en el mundo de los números, su modo progresivo en función del tiempo, acompañado de los medios adecuados de ilustración para que la cantidad, la cualidad, el cardinal, el ordinal, su naturaleza, nombre y simbolismo escrito, sean asimilados lenta y comprensivamente por el alumno.

Para ello establece algunos fundamentos rectores de la enseñanza: "No podemos enseñar en forma y hacer comprender sino lo que hemos comprendido nosotros mismos; esto es, "si dominamos la materia"; además, respecto del número "no es por la contemplación como se llega a él, sino por la acción; no son suficientes ni la palabra ni el dibujo; el niño tiene que manipular y actuar. La operación manual debe siempre preceder a la operación aritmética". Y agrega luego que "aprender es comprender, y la inteligencia del niño no puede desarrollarse sino cuando la apreciamos en su justo valor, dándole siempre la posibilidad de ejercitarse completamente".

Puesto el educando en el campo numérico, se lo debe llevar gradualmente hacia peldaños sucesivos, "Cuando el niño haya llegado a dominar uno de esos grados, no hay que retenerlo en él. Pero si fracasa en el intento de conquistar al siguiente, hay que hacerlo volver al que precede inmediatamente, y no sistemáticamente al más bajo, para que tome el impulso necesario".

Hace un sólido análisis sobre la forma de ilustrar las clases, la dificultad y enseñanza del cero, de pi, y de las operaciones elementales en cursos sucesivos. "La dificultad en este campo no estriba en aprender las técnicas operatorias, sino en asimilar el sentido de las operaciones".

Tiene sentencias fecundas e insistentes, que logran verdadero acierto en el lector: "No debemos olvidar jamás que la aplicación mecánica de una fórmula no es más que una actividad de mono"; es necesario "utilizar todas las posibilidades para brindar una educación racional, formativa del espíritu".

Pone verdadero énfasis en el manejo de un lenguaje preciso y en una esmerada atención sobre la explicación clara y limpia de los conceptos que se utilizan: magnitud, cantidad, densidad, área, etc., así también como en sus denominaciones simbólicas correspondientes.

En el tema de las fracciones no toma el caso general de la igualdad, y en cuanto a sus diferencias "se acostumbra reducir las fraccio-

nes a igual denominador. “Después de tratar la suma y la resta, dice que “la multiplicación y la división de las fracciones son mecanismos completamente inútiles” que los alumnos salvan con beneficiosos razonamientos; para lo cual hay tres problemas que parecen ratificar esa afirmación que resulta un tanto extraña a nuestros medios comunes. “Agripino Noceda” (1952), resultando premiada en 1957 su novela absurdas —5/3 obreros al tratar de resolverlos por medio de la reducción a la unidad; y se muestra exclusivamente partidario del estudio previo de las magnitudes directa o inversamente proporcionales para resolver —por proporciones— los problemas del caso.

Se extiende luego en decimales, porcentajes, aritmética comercial, superficies y volúmenes —en los últimos cursos— para dar luego la noción de peso específico, aconsejando desechar la de densidad “por ser delicada y difícil”.

Afirma que la enseñanza de la Aritmética, Geometría y Cálculo debe “ser lógica y racional”, una “enseñanza en relación directa con la vida cotidiana y sus actividades habituales” y “ligada al dibujo y al trabajo manual que son sus complementos indispensables”. “Cada lección ha de contener ejercicios prácticos reales y motivados” que concreten “la realización de las actividades corrientes de la vida”.

Respecto del cuaderno de Geometría —especial— indica la ventaja de estar compuesto por páginas alternativamente rayadas y no rayadas; en estas últimas, “sin orientación alguna se harán las construcciones mediante los instrumentos”.

En cuanto al libro, las Instrucciones Oficiales lo declaran inútil para el alumno; a lo sumo puede servir de guía al maestro.

“El cuaderno de observación a condición que el maestro lo revise, es muy superior al libro”, dice en la enseñanza de la ciencia.

Insiste repetidas veces en el cuidado del lenguaje y la importancia de la lectura en los enunciados de los problemas. A estos dedica un interesante capítulo con especiales consideraciones sobre elección, medios de solución, dificultades, razonamientos y corrección; “una corrección no tiene valor si no representa un trabajo activo para el alumno”.

Los últimos capítulos se refieren a la enseñanza de la ciencia, su importancia, “el espíritu de sagacidad” que desarrolla, la objetividad y la crítica que la prudencia y el método imponen para “no dejarse influir por argumento alguno basado en la lógica de los sentimientos” y “evitar cuidadosamente la precipitación” riesgosa y dañina.

La enseñanza de la ciencia ha de ser concreta y activa; “los alumnos tomarán parte, tanto como sea posible, en los experimentos físicos y químicos, en las manipulaciones y disecciones en historia natural”.

En las Instrucciones Oficiales también está indicado “que se otorga mucha libertad a los maestros en la elección de los ejercicios, que esa elección depende, sobre todo, de las posibilidades locales”, y que no deben creerse obligados a tratar todas las cuestiones mencionadas en los programas. “Algunas observaciones bien logradas valen más que el examen superficial de numerosos hechos”.

El libro concluye con interesantes datos psicológicos del niño en las distintas edades escolares, un capítulo de la “pedagogía de la enseñanza científica” y una variedad, adecuada y breve, de “ejemplos de clases”.

Al final de cada desarrollo señala fecundas conclusiones. Las últimas concluyen: “El verdadero maestro... es el que es consciente de la estructura de su pensamiento como de la de su alumno, que deje a su Emilio no tanta libertad como la reclamaba Rousseau, sino más

bien el libre juego de sus fuerzas en el momento oportuno. Que el mayor sepa, pues, atender, comprender y elegir; que camine al lado del menor, compartiendo con él tanto el polvo del sendero como el pan de su espíritu”.

Rubén Elbio Battión

El Barrio, por EMILIO ALEJANDRO LAMOTHE. Edición del Fondo Editorial de la Municipalidad de Santa Fe. Santa Fe, Colmegna, 1961. 141 p.

La obra literaria del autor de *El Barrio* es vastamente conocida en nuestro medio, motivo por el cual nos resulta suficiente recordar que ha publicado hasta el presente “El galgo de Santillán” (1949); “Agripino Noceña” (1952), resultando premiada en 1957 su novela aún inédita “Moria el siglo”, en el concurso de ese año organizado por la Asociación Santafesina de Escritores.

Con el presente volumen, continúa Lamothe una temática de su predilección y que le reportara significativos éxitos en su actividad literaria, logrando con *El barrio* profundizar en la intimidad de sus personajes la incansable búsqueda de motivos sensibles que hacen de su obra un vívido documento humano.

El autor se maneja con conocimiento de su oficio y de la temática; y consideramos oportuno señalar que no obstante no lograr en forma absoluta una completa unidad en esta selección de cuentos cortos, pervive en toda ella una profunda adhesión a sus protagonistas y un cálido sentimiento de comprensión por las vicisitudes del cuerpo y el espíritu de esos habitantes de un barrio ciudadano —típico y latente a través de todas sus páginas— que nos dejan, luego de leído este volumen, una sensación de tierno afecto e irremediable identificación con sus problemas.

Mención aparte merece esta primera edición del Fondo Editorial de la Municipalidad de Santa Fe, excelentemente presentada e impresa con pulcritud.

En oportunos términos plantea en su contrasolapa, los motivos de la creación de este tan aguardado como necesario organismo comunal, que con el objeto de facilitar la comunicación de los más representativos escritores de nuestro medio con sus lectores, ha auspiciado la edición de cuatro volúmenes en este año: *El barrio*, de Emilio Alejandro Lamothe; *Las fuerzas opuestas*, de José Luis Vittori; *Veinticinco poemas*, de Hugo Gola, y *Variaciones en torno al hombre argentino*, de José López Rosas, todos ellos con diagramación de Frers y fotografía de Montpellier.

Luis Fernando Guðiño

RESEÑAS INFORMATIVAS

Checoslovaquia. Evolución histórica, por FRANTISEK KAVKA.
Praga, Orbis, 1961. 183 p. 19 ilust. 7 mapas.

Variada en sucesos heroicos, la trayectoria de los tres territorios que constituyen la actual Checoslovaquia —Bohemia, Moravia y Eslovaquia— sintetiza una lucha tenaz hacia la libertad y la independencia, lograda definitivamente luego de la guerra de 1914.

El autor, profesor de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Carolina de Praga, reseña los hechos más destacados en densos capítulos que van desde los albores de la historia hasta la actualidad, señalando asimismo la evolución cultural de dichos pueblos.

Santa Fe, precursora de Mayo, por JOSÉ RAFAEL LÓPEZ ROSAS.
Santa Fe, 1961. 106 p.

Dos propósitos indujeron al autor de este trabajo: reunir la documentación existente en nuestros archivos sobre el tema y demostrar, sobre la base del material recogido, la importante participación de Santa Fe en los sucesos preliminares de la Revolución.

Limitado a los años 1809 y 1810, López Rosas considera el alzamiento de José Toribio Villalba, las jornadas de junio de 1810 relacionados con la elección del diputado por Santa Fe, el nombramiento de teniente gobernador en reemplazo de Gastañaduy, y el paso de la expedición al Paraguay al mando de Manuel Belgrano.

Completa el volumen un nutrido apéndice documental.

Libros para niños, por MARÍA LUISA CRESTA DE LEGUIZAMÓN.
Córdoba, Escuela Nueva José Martí, 1961. 15 p.

Destinado a satisfacer el reclamo de padres y maestros sobre qué pueden leer los niños, este opúsculo llena una sentida necesidad. La autora, tras breves consideraciones al respecto, ofrece una nómina de libros y revistas cuya lectura recomienda para las distintas etapas de la niñez.

Dilthey. Una filosofía de la vida, por TOMÁS STEFANOVICS. Montevideo, Bibliográfica Uruguaya, 1961. 147 p.

El autor desarrolla en esta obra un estudio breve pero sistemático del pensamiento del filósofo, luego de referirse a su vida, su época y su escuela, lamentándose que no obstante haber sido re-descubierto treinta años después de su muerte, acaecida en 1911, y traducidos sus escritos, sigue tan desconocido como antes.

Los Archivos de la historia de América. I, por LINO GÓMEZ CANEDO. México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1961. 654 p.

De suma utilidad, sin duda, como guía para los investigadores de la historia de hispanoamérica, resulta esta obra de indiscutible interés documental. Este primer tomo comprende el periodo colonial español y se refiere en su primera parte a los archivos y bibliotecas de España, y en la segunda a los de hispanoamérica, con indicación del acervo que contienen los repositorios europeos y americanos.

El autor, considerado como uno de los americanistas más destacados, ha realizado una intensa labor en el Archivo Iberoamericano de Madrid y luego en la Academia Americana de Historia Franciscana de Washington.

Sarmiento anecdótico, selección, prólogo y notas de Narciso Binayán. Buenos Aires, Kapelusz, 1961. 65 p.

En memoración del sesquicentenario del natalicio de don Domingo Faustino Sarmiento, la Editorial Kapelusz ha editado un pequeño volumen conteniendo cuarenta anécdotas del gran educador y estadista, narradas por su nieto Augusto Belín Sarmiento, las que contribuyen a conocer de manera más auténtica la personalidad del prócer, no siempre apreciada debidamente, aun por los mismos admiradores, en todas sus facetas de hombre integral.

La Luna en lluvia, por MANUEL BLANCO-GONZÁLEZ. Colección Los Presentes. México. Ediciones De Andrea, 1960. 110 p.

Una atmósfera de clara resonancia es la que vibra dentro de estos poemas de amor, de lucha y soledad, y fluye libremente hacia afuera en la forma de un pájaro o de una ilusión más: lo mismo da. Porque el poeta, enfrentado a esas canciones aparentemente sencillas, elementales en su forma, directas en el contenido humano, desborda sus sentimientos y sus pasiones en una exactitud o tempo poético que conmueve.

Lope de Vega; Poesías preliminares de libros, por FLORENTINO ZAMORA LUCAS. Madrid, Cuadernos Bibliográficos, II, 1961. 75 p.

Esta publicación se suma a las que, con idéntico propósito conmemorativo y de divulgación, aparecieron con motivo del IV Centenario del nacimiento de Lope de Vega (1562). Como el título lo propone, el cuadernillo reúne los poemas desperdigados en los preliminares de libros de sus contemporáneos, y presupone un elemento más de estudio de la copiosísima obra del Fénix.

Plazas sin muros, por ROBERTO RUIZ. Colección Los Presentes. México, Ediciones de Andrea, 1960. 124 p.

El tema de la guerra, de la movilización humana, de todo lo que deviene de la soledad y de los corazones vacíos prematuramente, están vividamente trazados en este libro de Roberto Ruiz. La anécdota, la ficción pura, que podrían jugar un primer plano en el telar de los personajes, son en cambio un simple vehículo del mensaje propuesto por el autor. Así, la novela logra un clima parejo de soledad, de crisis y de nostalgia, por ese aire libre que los hombres recuerdan y añoran cuando les está prohibido.

El destino humano, por LECOMTE DU NOÛY. Buenos Aires, Santiago Rueda, 1959. 271 p. (2ª edición).

El autor —científico francés universalmente conocido, muerto en 1947— considera en esta obra que ha llegado el momento en que todos los hombres de buena voluntad y de buena fe se sientan conscientes del papel que pueden y deben desempeñar en la vida, si se desea que perdure la civilización cristiana. Tal llamado, aunque escrito hace más de quince años, toma un carácter de hondo dramatismo en momentos en que los experimentos nucleares llenan el mundo de intensa zozobra.

El tiempo y la máquina, por ALDOUS HUXLEY. Buenos Aires, Losada, 1961. (Colección Contemporánea 137) 184 p.

La Editorial Losada incluye con esta edición en su Biblioteca Contemporánea una selección de ensayos del celebrado escritor inglés. El brillante ingenio que lo caracteriza a través de su vasta obra está pre-

sente en estas páginas llenas de originalidad. *El tiempo y la máquina*; *D. H. Lawrence*; *De la vulgaridad en la literatura*; *Meditaciones sobre el Greco*; *Literatura y exámenes*; *Uno y muchos*; *El snobismo inglés*; *Feticchismo moderno*; *En un oasis de Tánez* y *El olivo*, son los títulos de los breves trabajos que reúne este volumen, en excelente traducción de Angel J. Battistesa.

Cervantes, Goethe, Freud, por THOMAS MANN. Buenos Aires, Losada, 1961. (Colección Contemporánea Nº 135). 145 p.

Este volumen, reimpresión del aparecido en la edición *Pajarita de papel* de la misma editorial, reúne tres ensayos en los que el lector puede apreciar las cualidades que han señalado al autor como una de las personalidades más robustas de la literatura alemana. En ameno estilo, Thomas Mann enfoca aspectos de la obra de Cervantes, Goethe y Freud, guiado por su fino y penetrante espíritu analizador. Incluye, asimismo, una carta dirigida al conde Keyserling, con sutiles reflexiones sobre el matrimonio.

Los nombres de personajes en las comedias de Lope de Vega, por S. GRISWOLD MORLEY y RICHARD W. TYLER. Berkeley and Los Angeles, University of California Press, 1961. (2 tomos). 722 p.

Un aporte de indudable interés para el estudio de la dramática de Lope de Vega, significa este trabajo de onomatología realizado con el propósito de investigar los móviles que inclinaron al fecundo autor español a escoger, para sus innumerables personajes, determinados nombres y apellidos.

Gobernantes de Santa Fe, por VÍCTOR D. AVILÉS. Rosario, Instituto de Investigaciones Históricas Brigadier General Estanislao López, 1960. 212 p.

Editado en homenaje al sesquicentenario de la Revolución de Mayo, este trabajo reúne, en una nómina que sigue el orden alfabético, a quienes tuvieron a su cargo el manejo del gobierno de la provincia de Santa Fe desde 1810 hasta 1960. Resulta así una obra de referencia de indudable interés documental, ya que en las biografías de gobernadores, interventores, ministros, etc. se consignan en forma sintética y concreta los datos fundamentales que destacan la personalidad de los mismos. El libro lleva un prólogo de Monseñor Nicolás Fasolino.

